

Seminario “Cuidar los sueños: Experiencias y estudios sobre la asistencia escolar”

Título de la experiencia	<i>“Reloj de los sueños”</i>
Centro educativo	Escuela N°2 José Gervasio Artigas
Localidad	Paysandú/Paysandú
Objetivos de la propuesta	Favorecer en los alumnos de 3er grado el desarrollo de hábitos de asistencia y puntualidad que fortalezcan la responsabilidad personal, la confianza en sí mismos y el sentido de pertenencia al grupo, comprendiendo que estar presentes y a tiempo es una forma de cuidar sus aprendizajes y de valorar a los demás. Objetivos específicos: motivar a los niños a reconocer la importancia de comenzar juntos la jornada, entendiendo que cada presencia enriquece el trabajo del grupo. Desarrollar actitudes de compromiso y constancia que permitan disfrutar de experiencias de aprendizaje continuas y significativas. Involucrar a las familias y al centro educativo en un proceso compartido, generando vínculos de apoyo que refuercen la importancia de la asistencia regular.
Implementación de la experiencia: descripción de las acciones realizadas	La experiencia comenzó con la necesidad de encontrar una manera cercana y significativa de acompañar a los niños en la construcción del hábito de la asistencia y la puntualidad. Desde el inicio sabíamos que no se trataba solo de contabilizar llegadas, sino de darles a los estudiantes una herramienta que les permitiera ver y sentir que su presencia en el aula tenía un valor para todos. Fue así como, en conjunto con ellos, elaboramos un gran reloj que se convirtió en símbolo y registro compartido. Cada día, al ingresar al salón, los niños participaban activamente moviendo manecillas o marcando su asistencia en este recurso, lo que no solo fortalecía la responsabilidad individual, sino también la conciencia colectiva de que el grupo estaba completo y en marcha. El reloj se acompañó con otras dinámicas visuales y afectivas, como el uso de tréboles y corazones de colores que se cambiaban según la asistencia del día. Estos pequeños gestos, cargados de simbolismo, se transformaron en rituales que los niños esperaban con entusiasmo. No era únicamente un cambio de color: era la confirmación de que cada uno estaba presente y de que juntos podían dar inicio a la jornada escolar. El proceso incluyó también la búsqueda constante de nuevas formas de registrar y contar. Algunas veces se utilizaban papelógrafos donde se anotaban las asistencias; en otras ocasiones,

	pinos y alfileres que servían para marcar la presencia de cada uno en un tablero visible para todos. Lo valioso de este camino fue que nunca se trató de una estrategia impuesta, sino de una construcción compartida. Los niños participaron activamente proponiendo, eligiendo y evaluando los recursos, lo que generó un sentido de pertenencia muy fuerte hacia la propuesta. Cada acción estuvo pensada no solo para cumplir con la meta de visibilizar la asistencia, sino también para reforzar la idea de que el estar juntos a tiempo era un compromiso con el propio aprendizaje y con el grupo. Así, la puntualidad dejó de ser entendida como una mera exigencia externa para convertirse en un hábito cargado de significado y afecto. Estas acciones se enlazan directamente con los objetivos del Proyecto de Centro de la Escuela N.º 2, que promueve la inclusión, la convivencia y la construcción de vínculos sólidos entre los estudiantes y la comunidad escolar. El reloj, los colores, los papelógrafos y los tableros no fueron simples recursos materiales, sino medios para fortalecer la confianza, la pertenencia y el sentido de responsabilidad compartida. En ese proceso, los niños aprendieron a esperar a sus compañeros, a valorar el comienzo en conjunto de cada jornada y a sentirse parte de algo más grande que ellos mismos. De esta manera, la propuesta logró trascender el registro de asistencia: se convirtió en un espacio de encuentro, en un aprendizaje para la vida y en un aporte concreto a la construcción de una cultura escolar que valora la presencia, la constancia y la importancia de estar juntos día a día.
Actores de la comunidad educativa involucrados en la experiencia	21 estudiantes de tercer grados y sus familias, asistente personal de un niño, equipo de dirección.
Fortalezas y desafíos	La fortaleza más evidente fue la motivación de los niños desde el inicio: cada mañana esperaban con entusiasmo registrar su llegada, colocar su trébol o corazón y ver crecer el reloj colectivo. La propuesta también favoreció la participación de las familias, que acompañaron la puntualidad y valoraron el esfuerzo de sus hijos. Sin embargo, hubo desafíos importantes. Encontrar un espacio dentro de la rutina intensa y cambiante de una escuela de práctica para sostener la entrega de materiales y organizar semanalmente el conteo demandó paciencia y ajustes. Surgieron imprevistos, como que niños de otros grupos retiraran elementos del mural, lo que llevó a buscar estrategias junto a los estudiantes, usando papelógrafos o pinos más seguros. Además, algunos niños asumieron responsabilidades que no dependían de ellos, generando frustración. Esto evidenció la necesidad de trabajar con las familias. La experiencia confirmó que los símbolos y dinámicas lúdicas fortalecen hábitos, siempre que se ajusten tiempos, recursos y expectativas, construyendo un proceso formativo colectivo y significativo.
Lecciones aprendidas	Permitió aprender más sobre la complejidad de promover la asistencia y la puntualidad en un contexto escolar diverso. Inicialmente, percibía como docente que la responsabilidad de las inasistencia como una carga adicional para el docente de aula como "responsable" de la

	problemática. La práctica evidenció que muchos niños no controlan los factores que condicionan su llegada, dependen de situaciones o contextos que escapan a su responsabilidad. Esta comprensión permitió valorar el rol del docente como mediador y puente entre la escuela y las familias, favoreciendo un acompañamiento más empático y efectivo. Los niños aprendieron sobre la importancia de la asistencia y la puntualidad como gestos de compromiso y respeto hacia el grupo. El seguimiento constante y las estrategias motivadoras contribuyen a la construcción de hábitos positivos. Aunque el proceso sigue en desarrollo, los hallazgos confirman que formar hábitos requiere un enfoque sostenido, colaborativo y con participación activa de docentes, familias y estudiantes, convirtiendo lo cotidiano en oportunidades de aprendizaje significativo.
--	---